

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

16 DE MAYO DE 1909

NÚM. 112



Señoritas Benigna Uribe y Odillie González

Fot. Paynter

DIRECTOR:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. - - - E. CALSAMIGLIA.

OFICINA: IMPRENTA "LA INFORMACIÓN"

APARTADO DE CORREOS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

SE PUBLICA

LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes.	¢ 1-00
Por un año adelantado	¢ 10-00
Número suelto.	¢ 0-25
Número atrasado.	¢ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50 % en oro de los precios anteriores.

Crónica semanal

De jueves á jueves

Dadas nuestras costumbres, en alto grado pacíficas, puede decirse que la política de estos ocho días ha sido sensacional. Dos muertos y treinta heridos! Tal es el parte de la batalla.

El *domingo rojo*, como lo llama Borges en *La Información*, tiene ya ganado su lugar en los anales de la historia *bochinchera*. Nuestra revuelta, comparada con cualquiera otra de las de su clase usuales en Centro América, no pasa de una bromita infantil; pero como nosotros no estamos habituados á la degollina, esta parodia de revolución nos ha puesto los pelos de punta y aunque la sangre no llegó al río, la camisa se empeña en no llegarnos al cuerpo.

Durante la noche del lunes pasado, grupos silenciosos se aglomeraban en distintos puntos de la capital; hombres (según se dice) armados hasta los dientes, formaban amenazadores corrillos; y varias *bolas* de primera magnitud gravitaban por el espacio al derredor de San José, á manera de fantástico sistema plane-

tario, con *bolas* satélites que describían órbitas extrañas en contorno de las *bolas* principales.

La patria estaba en peligro indudablemente, pero nadie podía señalar cuál era ese peligro que como monstruo invisible abría sus alas sobre la ciudad insomne.

Todo el mundo ofrecía sus servicios para defender al Gobierno de la espantable amenaza y el Gobierno rechazaba los ofrecimientos con gesto malicioso.

Por fin, cuando Febo, muerto de risa, se desmerezaba tras los purpúreos damascos del oriente, cada mochuelo buscó su olivo, seguro de que había pasado la noche sobre el cráter de un volcán y bajo la silueta invisible y fatídica de un monstruo formidable.

Un concripto se halla amenazado de entredicho y tiene colgada por encima de su cabeza, sujeta por el delgado hilo de las probabilidades políticas, esa espada de Damocles que se llama suspensión.

En un rato de coraje incontenible,

nuestro hombre, le zurró la badana á un individuo dentro de una casa que no era la suya. *Allanamiento!* gritó algún suspicaz tinterillesco y se entabló la causa correspondiente; vino luego la inmunidad á interponerse entre el ofendido y el diputado, y por fin se recurrió á la Cámara, aprovechando las actuales circunstancias borrascosas. La Cámara conoce del hecho y ha pedido *ad effectum videndi* unas pruebas que ni con *efecto* se pueden ver, para dictar, con ellas á la vista, una justa resolución. Pero por encima de tales triquiñuelas está la solidaridad del Congreso y nosotros apostamos, poniendo usura, á que no se rompe el hilo de las probabilidades politiqueras, y á que, por lo tanto, no caerá sobre el concripto la espada de Damocles que, en este caso, se llama suspensión.

* * *

La literatura y el arte están de capa caída desde que la política lo absorbe todo.

El Nacional no contó diez y seis concurrentes *pagadores* en la función del martes y la pobre Nele lloró de tristeza ante el lunetario despojado.

El buen Lisímaco puede lanzar sus rimas al espacio, sin temor de que algún crítico atrabiliario se disguste del aroma que despiden sus adorados crisantemos y sus nunca marchitas orquídeas. No estamos para flores en estos benditos tiempos!

Nadie se fija en las hondas tristezas violetas de Troyo, ninguno para mientes en los cánticos ingenuos de Miras; pocos se detienen ante un cuadro de Povedano, porque las ca-

ricaturas de *El Rayo* y de *El Gato Negro* no dejan tiempo para meterse en otros dibujos.

Poco es un discurso literario del doctor Zambrana, ante una perorata de esas oradoras improvisadas que la política nos dió.

Sin embargo, en medio del maremagnum, se presenta un violinista verdaderamente virtuoso y nos arrebató con los florilegios de su arco inimitable.

Sólo la música es capaz de sacarnos por un instante del enervamiento y del marasmo. Bendita sea ella, mil veces.

FERNANDO DE TOVARES

CUENTOS TICOS

El secreto de una tumba

(Especial para EL FÍGARO)

Aquella noche la conversación no se apartaba del acontecimiento misterioso que en largos artículos relataban los diarios. Misterio desconcertante, inexplicable, que tenía todos los ánimos hondamente impresionados. Con motivo de unas excavaciones hechas en el antiguo cementerio de San José, para buscar los restos de una persona de calidad fallecida durante la epidemia de cólera de 1856, fué abierta una sepultura y encontrado un ataúd que contenía piedras y restos de sábanas que debieron servir para calzarlas. Una circunstancia muy particular aumentaba considerablemente el interés vivísimo que había despertado un caso tan extraordinario. La caja mortuoria encerraba también un cofrecito de plata con ricas joyas antiguas y una cabellera de mujer.

Todos nos perdíamos en conjeturas más ó menos ingeniosas sobre el te-

rrible secreto de la tumba violada, tomando siempre por base la idea de un crimen, impune y sombrío, que parecía la más natural. Uno de los presentes, hombre razonador y sensato, analizó el caso así:

—Del examen tranquilo de este acontecimiento por demás extraño, sólo resulta un hecho indiscutible: la inhumación simulada de una persona, de una mujer probablemente, á juzgar por el detalle de la cabellera. Todo lo demás que se pretenda deducir de lo que aparece hasta ahora, es del dominio de la fantasía. ¿Hubo ó no crimen de parte del autor ó autores de la impostura? A mi modo de ver es este un problema irresoluble con los pocos datos que tenemos. La hipótesis de un secuestro y de una muerte fingida para apoderarse de una herencia, que acabo de oír formular, parece admisible á primera vista; sin embargo, no resiste á un examen cuidadoso, entre otros motivos porque la codicia feroz que una acción semejante revelaría, no se compagina con el abandono de las alhajas. Si hubiéramos de aceptar esta hipótesis, creo más acertado atribuir á la superchería un móvil distinto. Por ejemplo, ¿qué dirían ustedes de un marido que así hubiese logrado obtener la libertad necesaria para casarse con otra mujer sin llegar hasta el asesinato? Pero tampoco me satisface esta explicación. Opino que se debe prescindir de la idea de un secuestro por la dificultad de ocultar un crimen de esta naturaleza en un país tan pequeño como éste, dificultad que en los tiempos remotos en que se hizo el enterramiento falso era insuperable. Estas razones me inclinan á pensar que la clave del misterio debe buscarse por otros rumbos. Tal vez en una pasión insana, como la de la pobre reina de Castilla por Felipe el Hermoso. La mente de una madre, de un amante, perturbada por el dolor, ha podido concebir el plan de arrebatar los despojos de un ser adorado á la fría so-

ledad del cementerio común. Considero más cuerda esta solución del enigma, aunque siempre quedaría por explicar el depósito de las joyas y de la cabellera en el ataúd; porque no se concibe que la persona doliente hiciera el sacrificio de objetos tan íntimos, que por fuerza habían de ser para ella recuerdos de valor inestimable.

Y luego añadió á guisa de conclusión:

—Presumo que no llegaremos nunca á penetrar el secreto que guarda esa sepultura, como no sea por obra de la casualidad. No hay hasta este momento ningún dato que pueda ponernos en camino de penetrar el misterio; apenas un indicio muy vago: la inicial V grabada en la tapa del cofrecito que guarda las alhajas.

Hubo un silencio que fué roto por una señora muy enterada de las cosas del tiempo viejo:

—¿Está V. seguro de que la inicial que tiene ese cofrecito es una V?

—Perfectamente seguro. ¿Por qué me hace V. esa pregunta?

—Por algo que en este instante acude á mi memoria. El recuerdo de un suceso muy lejano que oí referir á mis padres en mi niñez.

—¿Y tiene eso relación con el acontecimiento que tanto nos hace cavilar?

—Es posible.

Y la señora comenzó su cuento, que fué escuchado con profunda atención.

—Costa Rica, como todos saben, ha sido siempre asilo predilecto de emigrados políticos. Desde los primeros años de nuestra vida libre, las tormentas revolucionarias que sucedieron en la América española á la guerra de la independencia, arrojaron á nuestras playas muchas víctimas del furor de los partidos. Entre otros hombres de condición que buscaron refugio en este país eminentemente pacífico, recordaré al gran mariscal D. José de la Mar, compañero de Bolívar en Junín y primer

presidente constitucional del Perú, que murió desterrado en la ciudad de Cartago el año 1830.

»Hacia la misma época llegó un caballero mejicano con su mujer y una hija de veinte años llamada Laura. Esta familia era opulenta y trajo numerosa servidumbre, un gran equipaje, vajillas de plata y otros muchos objetos de lujo entonces desconocidos entre nosotros, circunstancias todas que despertaron la curiosidad general, que se interesó particularmente en la gran belleza de Laura, quien por su donaire, maneras aristocráticas y el boato de sus trajes, aparecía como una reinescita destronada á los ojos de aquellas buenas gentes, cuya sencillez y modestia hemos olvidado por un fasto de pacotilla. Sus padres no eran menos distinguidos; ambos tenían todo el porte de personas de elevada alcurnia.

»Aunque en extremo reservados, los extranjeros inspiraron mucha simpatía por la afabilidad exquisita de sus modales y su condición de proscritos. Llevaban una vida muy retirada y era raro verlos en la calle. Tan sólo Laura, en algunas ocasiones, salía de paseo por el campo, acompañada de una india vieja, que según parece había sido su nodriza. Bien poco fué lo que se pudo saber de la existencia anterior de esta familia; la indiscreción de los curiosos se estrelló siempre contra la fidelidad de los criados. Se dijo, sin embargo, que allá en su país ocupaban alta posición; que el padre había sido uno de los próceres de la independencia, pero que por causa de las contiendas civiles tuvo que salir del patrio suelo.

»Un año escaso llevarían en San José, cuando una desgracia inmensa vino á concentrar nuevamente en ellos la atención del público, bastante adormecida ya. Corrió una mañana por toda la población la noticia de que la bella Laura había fallecido la noche anterior de muerte re-

pentina. Esta novedad causó verdadero estupor. Todavía la víspera la joven estaba llena de vida; varias personas aseguraban haberla visto paseando con la india y que su aspecto era el de una persona que goza de cabal salud. El dolor de los padres conmovió á todos. Con sus propias manos amortajaron el cadáver, sin permitir que nadie lo viese, y lo acompañaron al cementerio, conducido en hombros por los criados, á pesar de la insistencia de los caballeros de más viso en aquel tiempo, que se empeñaban en tributarle este postrimer homenaje. Al cabo de poco tiempo se fueron del país, después de quemar cuanto perteneció á la difunta.

»Hasta aquí todo parece bastante natural, y esta historia no pasaría de ser uno de tantos accidentes ordinarios de la vida, si no tuviera un epílogo novelesco... Pasados algunos años, un comerciante que fué al Perú en viaje de negocios refirió á su regreso haber visto en Lima una señora, mujer de un militar de alta graduación, de tal manera parecida á Laura que debía de ser ella misma, salvo que fuera posible una semejanza perfecta entre dos criaturas humanas. La nueva dió mucho que hablar y se hicieron mil comentarios sobre ciertos detalles del asunto en que antes nadie había parado mientes. Recordóse que la india vieja, que según todas las apariencias amaba entrañablemente á su señorita, no había dado muestras de pesadumbre cuando ocurrió la desgracia. Se dijo también que con la muerte de Laura coincidió la desaparición repentina de un joven militar sudamericano, del cual se supo más tarde que se había embarcado en el puerto de Caldera en compañía de un mozalbete muy bien parecido. Estas y otras cosas extrañas que entonces se contaban, debieron de quitar el sueño á las gentes imaginativas.

»Ahora bien, conocidos estos antecedentes y volviendo al terreno de

las conjeturas, ¿no les parece á usted razonable la idea de un rapto? Así tendríamos explicadas todas las circunstancias del drama. Un padre severo y orgulloso que por encubrir la deshonra de su casa recurre al artificio; que por borrar el recuerdo de la hija indigna entrega sus prendas á las llamas y sepulta aquellos objetos que no pueden ser destruidos por el fuego, junto con la cabellera cortada para tomar un traje de hombre y que sin duda no tuvo el valor de quemar. Este desenlace, aunque complicado y romántico, no tiene nada de inverosímil y está de acuerdo con el espíritu exaltado y caballeresco de la época».

El relato de la señora nos dejó á todos perplejos y silenciosos. Únicamente el caballero razonador dijo:

—Es indudable que las curiosas peripecias de esta historia se ajustan bien á todas las particularidades del caso. Observo, sin embargo, que la inicial *V* que tiene el cofrecito de plata no es la del nombre de Laura.

—Se llamaba Laura de Velasco— replicó la señora.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

EL MUERTO

Para el Doctor Skinner Klée

Blanco, con la blancura de la cera,
duerme en la quieta paz del ataúd
el compañero de tu primavera
la primavera de tu juventud.

Al verlo reposar mudo é inerte
despierta en tus recuerdos el ayer
y sueñas, melancólica en la Muerte,
en tu romanticismo de mujer.

Añoras el pasado misterioso
de las quince azucenas de tus años
floridas en el parque rumoroso
de tu vida sin sombra y sin engaños.

Meditas en el muerto á quien tu olvido
hundió en la noche eterna del panteón;
y sollozas, sollozas por el nido,
el vacuo nido de tu corazón.

Ideas melancólicas y extrañas
pueblan tu ser doliente y angustiado,
y una lágrima tiembla en tus pestañas
y rueda sobre el féretro enlutado.

Parte ya el ataúd hacia lo lejos
y, á través de la niebla de tu llanto,
de la tarde en los lívidos reflejos,
imaginas temblar recuerdos viejos
del pobre muerto que te amaba tant.

ADÁN COELLO
(Hondureño)

CRONICA LITERARIA

Letras en eclipse

III

Dije en mi artículo anterior que el señor Méndez no es culpable, por no entender el madrigal «Yo pienso en tí» de Pepe Batres. Pero lo que no se le puede perdonar al crítico es que pretenda mutilarlo. El señor Méndez dice que debieran suprimirse los dos primeros quintetos. Esto es una verdadera eregía literaria. Si los oyentes del orador no le silbaron, vaya la silba desde aquí, aunque tardía. Sin los quintetos que quisiera suprimir el señor Méndez, la descripción del estado psíquico del poet podría quedar bien; pero con ellos, queda mejor. Una alhaja no desmerece por exhibir cuatro *solitarios*, aunque fuera buena teniendo solamente dos.

Dijo el orador, refiriéndose á 14 décimas de Batres sobre el suicidio que no se sabe qué admirar más: la forma tan bella como halaga ó la filosofía que encierra.

Sospecho que esa admiración puramente de parada. Quien no entiende el inimitable madrigal «Yo pienso en tí» no es verosímil que aprecie las bellezas de la composición sobre el suicidio. De todos ellos ella no contiene filosofías. Suicidio» de Pepe Batres es una composición puramente humorística, sin

filosofías ni zarandajas. Hubiese habido el señor Méndez del donaire y del gracejo que corren á borbotones en aquellos versos, y habría acertado.

Pepe Batres no perteneció á la escuela literaria que no encuentra el bueno en una obra de arte, si el autor no se constituye en catedrático, para enseñar algo á sus lectores. Cuanto á los pecados contra la gramática, en que frecuentemente ocurre el señor Méndez, yo no tengo un criterio de severidad extrema. Dijera él algo sustancial y de meollo, que antes no hubiera dicho don José Millá, y yo le habría perdonado sus faltas contra el idioma. Más aun, mi espíritu de lenidad llegaría al punto de hacerle gracia de pecados capitales, en la forma, si no fuera que al delito de plagio hay que agregar, con cargo al señor Méndez, los dislates ya mencionados, en lo que fué original. En castigo, allí van esos palmetazos.

Dice el señor Méndez: «Don Cornelio Peleznes de Cabral es un avaro que merece su nombre». ¿Acaso Cornelio, Peleznes ó Cabral, son voces cuya significación entrañan la idea de avaricia? ¿O es que tuvo el señor Méndez el propósito de lanzarle una cuchufleta á don Manuel Cabral, hoy su compañero en la cofradía cuyo santo es don Manuel Estrada Cabrera? Pero el señor Cabral no es avaro, por más que así parezca de su indumentaria poco limpia. Para otra vez, si el señor Méndez quiere echarle un pipopo al apreciable ex-Ministro de Guatemala en Costa Rica, allí está el material para hacerlo. Cuando vivo aquí el señor Cabral, acompañado de numerosa comitiva, en los señores Juan María Guerra y Carlos Salazar, un colombiano de la chispa y enjundia, dijo que la acción del señor Estrada Cabrera, recorriendo las calles de San José, parecía un *presidio suelto*.

Abla el orador de los empellones que alazán que montaba don Alejo y que fueron causa de su caída. Em-

pellones no es lo mismo que corcobos. Tómese el señor Méndez la molestia de consultar el diccionario.

«Estas casas, dijo el orador, en un párrafo de filosofía moral (si señores, Joaquín Méndez tiene relaciones con la moral en sus discursos) «estas casas están convertidas en talleres: donde antes se holgaba la pereza se *fatiga* hoy el trabajo». El trabajo no se fatiga nunca: lo que hace el trabajo es fatigar al trabajador. Es probable que la falta de experiencia del señor Méndez, en punto á trabajo, le haya hecho decir estos despropósitos.

«Así como tengo ahora el estar de acuerdo en el primer punto, debo *disceptar* sobre el segundo». El verbo ese no puede negarse que es de uso raro. Parece tomado del léxico original del difunto don Mariano Micheo. Pero el uso raro de un vocablo, no autoriza para meterlo, sin ton ni son, donde no viene al caso. El orador quiere significar que discrepa sobre el segundo punto. Disceptar no es sinónimo de discrepar. El primero supone le idea de discusión sobre alguna materia.

El señor Méndez hace constar «que se ha asegurado que el clero no sólo quemó producciones de Batres, *si que también* le excomulgó». Don Rufino Cuervo, después de hacer notar que sólo los pedantes emplean *si que* en lugar de *sino*, agrega: «Lo apuntamos porque es vicio pegajoso para los muchachos». El señor Méndez ya no es muchacho, si se toma en cuenta su edad; pero en lo que respecta á su manera de hablar y de escribir, goza de una juventud que no se marchita nunca. Habla y escribe ahora lo mismo que cuando pronunció el discurso del Ateneo, y cuando en su tierra era escribiente de la Secretaría Particular del Presidente Zaldívar.

ALFREDO SKINNER KLÉE

Ques un probe loco...

(Especial para EL FÍGARO)

A la manera de Medina

Es un triste viejo
que de *largo* vino
esta mañanita,
y *tre* una dulzaina *ques* un regocijo;
naide se lo lleva
cuando toca sones que ninguno ha *oyido*!
¡Probe jorastero, probe pelegrino!

El sabe unas cosas
llenas de *sentio*,
unas son alegres, *yotras* dan *susirio*...
Cuenta por las noches
á *moda* de cuentos, cuando el sol se ha ido,
diuna tal vivienda
diuna esposa muerta, *diunos* muertos hijos.
La choza está *cáida*,
muerta la *dijunta*, porque Dios lo *quijo*
y muertos los mozos...
y el viejo se pone como á dar *quejitos*...

Ques un probe loco
dicen en el barrio todos los vecinos;
yo *me* estoy creyendo *ques* tal vez un tísico,
porque *tuese mucho*
y se pone triste, *yestá consumo!*

Toca la dulzaina,
piensa en la *dijunta* y piensa en sus hijos,
yá miralo asina
á yo me se viene
ques una alma en penas *diun aparecio*.

Cuando toca sones, que *naide* le ha *oyido*,
da como una pena, da como un delirio...

¡Ques un probe loco
dicen en el barrio todos los vecinos!

LISÍMACO CHAVARRÍA



Los concurrentes á la boda Morales-Flores, en la ciudad de Heredia

Emiliano Hernández

En *El Figaro* de la Habana, escribió en prosa el gran poeta Federico Urbach la necrología de Emiliano Hernández, quien fué también un hondo poeta de alma sutilísima y de hermoso talento.

La última vez que vi á Hernández fué cuando pasó por esta ciudad en camino á la muerte, que le esperaba á las puertas de Venezuela, á donde no debía llegar. Le encontré engolosinado con la palabra «amable» y se gozaba haciendo párrafos elegantes en donde dicha palabra tenía diferentes acepciones, siempre suaves. «Si algún día quiere Ud. dedicarme un recuerdo, me dijo entonces, cuente que yo era un «amable» boulevardier», y sus ojos azules é intensos alumbraban de pronto la palabra «amable».

Donde quiera que llegaba hacía vida desaliñada de bohemio porque cargaba en el alma su Barrio Latino, y enfermo de arte y modernismo, al igual de Heine, hablaba alegre y vivía triste.

Era un muchacho de habla española, pero de alma netamente francesa, que adoraba á Gautier y á Baudelaire, y que sólo por amor á su lengua y á su patria leía á los grandes escritores castellanos.

Tenía en el fondo de su literatura ese dejo de melancolía, que pone siempre la nota gris en lo que se ve y en lo que se siente, y aun cuando tuvo imitadores que hacen sangrar el período para darle ese *chic* que era su prestigio, nadie pudo como él, dar á la prosa ese brillo, ese iris que encanta, y que interesa hasta el paladar con su sabor dulcísimo.

Porque en todo lo que escribía ponía su alma, porque como Nietzsche escribía con sangre, es que tenía siempre lo suyo la hermosa dualidad de belleza de estilo y belleza de fondo.

Fué un soñador de vasta fantasía,

pero en el fondo del más hermoso de sus cielos de poeta flotaba invisible casi, la nube plomiza que iba tras la estrella para obscurecerla.

A mí me contaba que sentía un desgaste espiritual, un cansancio y un hastío producidos por el vagabundeo, porque de cada tierra donde había estado recogía su alma un desengaño y una tristeza profunda, y decía que el aire de su patria le devolvería la frescura interior. Cuando hablaba de la patria había en sus ojos de proscrito una súbita resurrección, y entonces el azul claro de las pupilas parecían pedazos de cielo venezolano.

Antes de partir escribió en un íntimo libro mío, dedicados á la dulce memoria de una muerta que vive inmortal en mis recuerdos, unos hermosos versos, de los cuales copio el primero que bien puede aplicarse á él ahora que murió en la puerta de su hogar, en playas venezolanas:

«Leve como un perfume. Dulce y raro como un bajo-relieve de mezquita, antes de que llegara Primavera
Se deshojó como una margarita.»

CARLOS A. BRAVO
(Granada)

Trébol

(INÉDITA)

Leve como un perfume. Dulce y raro como un bajo-relieve de mezquita, antes de que llegara Primavera
se deshojó como una margarita.

En su belleza fugitiva y clara resucitó el encanto israelita; y en el óvalo fino de su cara hubo el fervor de la piedad contrita.

Fue una virgen silente. Su belleza tuvo, no sé, qué lánguida tristeza y el presagio de aquello que no existe.

Era una profesora de ternura, y tenía en su acento de amargura, algo que fue muy dulce y fue muy triste.

EMILIANO HERNÁNDEZ
(Venezolano)

Chicos críticos

De poco tiempo á esta parte corren malos vientos para los «menores» de la crítica.

Las gentes «la han tomado» con ellos, y con razón.

Desgraciadamente, eso que todavía llaman algunos *estacionarios* el sacerdote de la crítica, anda por estas tierras de «manteo» *tombé...*

¡Qué sacerdotes!

No iré yo tan allá como los que tienen por inútil y de ningún efecto sobre el público á la crítica; pero sí estoy en que los chicos críticos, ó los críticos chicos, que ahora se usan, no van á ninguna parte.

Para la depuración del gusto es preciso comenzar por ser críticos de sí mismos y ayudarse con las luces de los demás... que las tengan.

Por eso, la crítica ejercida por verdaderos literatos, ó por quienes, sin tener muchas letras, hayan demostrado su intuición y su buen gusto *produciendo*, es conveniente, y útil y necesaria.

Fuera de contadas excepciones, ¿qué escritores, qué literatos se dedican en la prensa diaria y de mayor influjo sobre el público á juzgar de las obras literarias, musicales y artísticas?

La primera noticia que solemos tener de estos *chicos de la prensa*—como los ha llamado el maestro Pareda—es la de que han asomado la cabeza, ú otros extremos, por las columnas del periódico.

Yo sé de uno que apareció en la redacción declarando congrio á Ayala, besugo á Echeagaray y percebe á Tamayo.

—¿Quién es éste?—preguntamos.

—Es el sobrino de un anunciante á diario—nos contestó el administrador del periódico—, que ha venido de meritorio y lo han encargado de los teatros para que se suelte.

Y, efectivamente, se soltó.

Hay que conocer y que oír á estos

muchachos de poca ropa «que van á los estrenos» y lo mismo dan cuenta de una sesión del Ayuntamiento que del drama, ó de la comedia, ó de la ópera, ó de la Sagrada Biblia que se les ponga por delante.

Abren cátedra en los pasillos y hablan para el público, dando grandes gritos.

Los acomodadores suelen oírles embelesados, y el fosforero les tiene por genios.

—¿Has visto?

—¡Vaya un primer acto!

—Yo no aguardo á más. *¡Voy á darle un palo!*

—Y yo.

—Además, esto no es original.

—¡Qué ha de ser!

—El galán dice:—Esto se va.

—Eso ya lo ha dicho Víctor.

—¿Balaguer?

—No, Hugo; otro poeta.

—¡Si hasta el título huele á frances!

—Claro está: *Rey y Señor.*

—*Roi el monsieur.*

—Pero, icon qué descaro se traduce!

—Digo! Acuérdate del chiste aquel, tan celebrado, del sainete de anoche.

—¡Ya! *¡Cómo cambian los tiempos!*

—Eso. También traducido.

—¿Del latín, no?

—Cabal. Es aquello de «*Chic transit gloria mundi*» en otra forma.

—Menudo va á ser el «estacazo que le voy á largar!»

—«Hay que reventarlo».

(*Sic ó chic*, que dirían ellos).

Quien se figure que hay exageración, no tiene más que ocurrir al diccionario de las «frases célebres» que han legado estos chicos á la posteridad.

Como aquel que decía:

—*Aconsejamos á Bretón...*

El otro que dijo:

—«La obra está *plagada* de chistes»...

Otro que tal baila y observa:

—«El monólogo está muy bien dialogado»...

Otro que ha llegado á decir, y no hace mucho tiempo:

—«El halagüchón pesimismo en que se inspira este personaje»...

Uno más que, hablando de *Lucía di Lammermoor*, ha dicho:

—«El idilio (!) de Donizetti»...

Y uno más todavía que se acostó feliz después de escribir:

«En la segunda parte del concierto se tocó una preciosa composición titulada «Gavota»...

Y sería el cuento ó la historia de nunca acabar—porque eso es histórico,—colocarles á ustedes todo el repertorio.

Reconozco el derecho constitucional de emitir libremente las opiniones y hasta los disparates—aunque esto no se consigne en las leyes.

Creo, por consiguiente, que los chicos críticos están en su derecho, y que mientras les dejen,

deben seguir la senda
por donde van guiados.

Pero también opino yo con Fernando sétimo—ó Fernando séptimo y yo opinamos de acuerdo en esta ocasión,—que la *fatal manía de pensar*

«es un vicio muy feo,
del que debes huir ¡oh Timoteo!

JOSÉ DE LASERNA

El borracho

(Traducción de Copée)

I

Siempre borracho entraba y siempre
El ebrio, sin motivo, [altivo
Puñetazos le daba á su querida.
Dura cadena ató sus corazones:
Unió los eslabones
La miseria entre el fango de la vida.

II

Por no dormir en noches tenebrosas,
Sobre las frías losas,
Buscó de ese hombre vil la compañía;
Ella malhumorada, él displicente,
La riña era frecuente
Y al fin á puñetazos la rendía.

III

El vecindario despertaba todo
Al llegar el beodo
A su tabuco, de bebidas harto,
La vieja puerta abría á empellones;
Se oían maldiciones...
Después quedaba silencioso el cuarto.

IV

El invierno arreciaba. Un triste día
En que lenta caía
A los techos la nieve como un manto,
Un hijo les nació. Y ese inocente,
De inmaculada frente,
No tuvo más bautismo que el del llanto.

V

A la siguiente noche, el rostro duro,
Apoyado en el muro,
Llegó á la puerta de su hogar el padre;
De pronto se detuvo el inhumano:
No levantó la mano...
La respetó el borracho... ¡Ya era madre!

VI

Al mirarle extraviada la pupila,
Y al verlo que vacila
Y á darle puntapiés no se decide,
Meciendo al niño que dormía, «infame»,
Le dijo, «muerte dame;
No me pegas? Por qué? Quién te lo impide?

VII

Te aguardé todo el día. Estoy dispuesta;
¿Mas barato te cuesta
Hoy el pan? El invierno es menos triste?
Licor en las tabernas no encontraste?
¿Acaso te enmendaste?
Borracho como siempre no viniste?»

VIII

Fingió el turbado padre no oír nada;
Dió al hijo una mirada
Mezcla de estupidez y de cariño:
Y dijo á la mujer: «Por qué me ofendes?
¿No sabes, no comprendes
Que si te pego, se despierta el niño?»

I. E. ARCINIEGAS

Política Internacional Centroamericana

(La Historia y el Diario de Nicaragua)

El *Diario de Nicaragua* de 30 de marzo último, después de reproducir mi artículo «Ejemplo de lo pasado, historia de lo presente», publicado en *La Información* de esta capital, creyó encontrar error en algunas de mis apreciaciones históricas. Copio y comento:

«No es cierto que los centroamericanos se hayan levantado indignados. El único país que se levantó resuelto, audaz y generoso á la lucha sangrienta fué Costa Rica. Carrera se decidió á intervenir, después de mil negativas, y poco más ó menos lo mismo las otras secciones, que enviaron columnas auxiliares para la defensa común».

La indignación y la ira son fenómenos del orden psicológico. Yo se las atribuyo á los compañeros de los Moras, de los Zavallas y de Beloso fundado en la lectura de los periódicos de la época. ¿No hubo tal indignación contra los filibusteros, como lo pretende el articulista? Entonces no se explican la bravura y el heroísmo del soldado centroamericano en aquella lucha, calidades reconocidas por sus mismos enemigos los yankees que han escrito más tarde sobre las hazañas de Walker.

Costa Rica tiene la gloria de la iniciativa; pero negar que intervinieron en la campaña las demás secciones, es negar lo evidente. Las fuerzas que á la fecha de la capitulación en Rivas sitiaban á Walker en aquella ciudad se llamaban *de los aliados*. Las vacilaciones de Carrera no quitan mérito al valor temerario de J. Víctor Zavala y de sus subalternos.

«Ni Gerardo Barrios disparó un solo tiro, ni hubo tales proezas legendarias, ni Walker fué echado á puntapiés, ni quedó asegurada la independencia patria».

Yo no he hablado de los combates de Gerardo Barrios. He dicho que levantó con otros el estandarte de la nacionalidad. Juzguen los lectores si estoy en lo cierto.

¿Que no hubo proezas legendarias? ¿Y qué es el incendio del mesón de guerra que valió una estatua á Juan Santamaría, que en la historia no es sólo un hombre, sino el símbolo del heroísmo costarricense? Un escritor americano, James Jeffrey Roche, traducido recientemente en Costa Rica, dice que en el combate de la Virgen las tropas nicaragüenses mostraron un valor temerario. El cultísimo escritor Ricardo Fernández Guardia, en un prólogo á la traducción de la obra de Roche, escribe:

«El General Hénningsen afirma en sus memorias que los soldados de Walker habrían podido luchar ventajosamente con las mejores tropas de la guerra civil en la proporción de uno contra cinco. Nuestros milicianos, continúa Fernández Guardia, los vencieron en Santa Rosa y Rivas, en la de dos contra uno y á veces con fuerzas iguales ó inferiores, como en el Castillo Viejo, donde treinta costarricenses pusieron en jaque á doscientos filibusteros».

¿Que Walker no fué echado á puntapiés porque salió con todos los honores de la guerra, rindiéndose al Capitán Davis de la *fragata inglesa* «St. Marys»?

La St. Marys no era fragata inglesa, señor articulista. Era americana y esto lo explica todo, sin que desaparezca el hecho que los centroamericanos vencieron bizarramente al filibusterismo, personificado en Walker, que es la idea que yo he expresado con la frase «echarlo á puntapiés».

Cuando Walker y sus filibusteros se morían de hambre sitiados en Rivas por los aliados, sin esperanza alguna de salvarse, su compatriota (de Walker no de Ud. señor articulista) el Capitán Davis de la fragata

St. Mary's, le propuso que se rindiera al Gobierno de los Estados Unidos. Los aliados aceptaron esta forma de dar término á la guerra, y en la censura de esta concesión estoy de acuerdo con el escritor del *Diario de Nicaragua*. Pero subsiste el hecho de que fueron los centroamericanos los que de victoria en victoria redujeron á Walker á la situación de que le salvó su compatriota el Capitán Davis, por cierto que con instrucciones del Secretario de Estado americano.

«¡Qué tiempos y qué hombres!, exclama el Doctor Klée; y á fe que tiene razón, porque ahora no se verían oprobios semejantes».

Por lo escrito parece colegirse que el autor del artículo pertenece al número de aquellos á quienes se refiere don Ricardo Fernández Guardia, en los conceptos siguientes tomados del prólogo á que he aludido; «El incurable escepticismo de nuestra raza ha venido á echar un velo sobre los laureles de nuestros padres, que ahora es de buen tono poner en tela de juicio y hasta escarnecer, unas veces por ignorancia y otras por ridícula presunción. La mejor respuesta que puede darse á estos malos hijos de la patria es el testimonio de nuestros mismos adversarios. En todas sus relaciones, apasionadas é injustas como son y escritas siempre en tono jactancioso, confiesan la bravura y la constancia con que los centroamericanos supieron defender su libertad y morir por ella».

Yo agregaré que á mediados del siglo pasado ningún Gobierno centroamericano hubiera considerado decoroso mandar á Washington á implorar los beneficios de la paz interna de la generosidad de los compatriotas de Walker. Este espíritu de rebeldía de nuestros mayores es lo que probablemente llama «un oprobio» el articulista del *Diario*. Cuestión de opiniones.

A. SKINNER KLÉE.

Notas bibliográficas

En esta sección daremos cuenta de todo libro, folleto, revista, etc., que se nos envíe. Los autores y casas editoriales que remitan volúmenes, se publicará un juicio crítico sobre éstos.

* * *

Hemos recibido un folleto lujosamente impreso en casa de la señora viuda de Lines titulado «Voto del Magistrado por Nicaragua en la Corte de Justicia Centroamericana sobre el juicio promovido por el Gobierno de Honduras contra los del Salvador y Guatemala.

Oportunamente nos ocuparemos de él.

Chispazos

VINO DE TERPINA Co.—Cura todas las afecciones bronquiales por rebeldes que sean.—Calmante benéfico para la tisis.—Depósito único: «Botica del Comercio».

* * *

Dicen que la hermosa Lea tiene escondido un pecado; pero ninguno ha logrado decir de qué *pie cojea*. Y es claro! Ningún vecino sabrá qué pecado esconde, porque se calza donde el famoso SABATINO.

* * *

Si quieres con gentileza en las lides del amor lucir tu sin par belleza, perfúmame con ALTEZA, de la casa de Rigaud.

* * *

San Pedro es calvo por tont... ó porque no se imagina que aquí se vende RHUM-QUINA en casa de Casafont.

El único hotel de primera clase en Costa Rica, es el

HOTEL IMPERIAL

cuyos hermosos salones tienen todo el confort y el lujo de los mejores de América y Europa

Cuenta con un *chef* de cocina traído especialmente del Viejo Mundo y con un servicio á la altura del Alstroff Hotel.

Los viajeros y turistas que buscan comodidad, confort, aseo y buen gusto, se hospedan solamente en el

— IMPERIAL HOTEL —

TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

POMADA JABON POLVOS **FILODERMA**

Reconocidas ya, y suficientemente probadas por el país entero las excelencias de nuestra **POMADA FILODERMA**, esta- ría demás insistir en la recomendación de tan útil é indispensable preparado, auxiliar poderosísimo de la Naturaleza en la mejor de sus creaciones: la hermosura femenina. Queremos hoy simplemente hacer saber á todos los distinguidos lectores de *EL FÍGARO* que nuestro **JABON** y nuestros **POLVOS FILODERMA**, poseen todas las propiedades curativas de la Pomada, y son, además, el complemento de ésta en su acción embellecedora.

Los Polvos Filoderma son inofensivos, antisépticos, adherentes é invisibles.
El Jabón Filoderma deliciosamente perfumado, blanquea y afina el cutis, y le da frescura y fragancia.

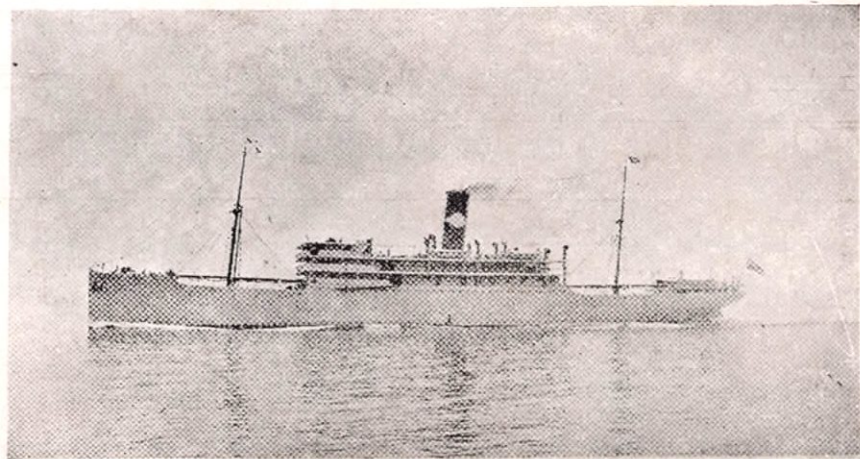
Son estos tres preparados, por su indudable eficacia y por el esmero puesto en la elección de sus componentes, el más valioso homenaje que puede rendirse al gallardo pensil costarricense.

BOTICA FRANCESA HERMANN Y ZELEDON

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Elders & Jyffes Limited

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica)
y Manchester y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada semana.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó en Limón, y en el despacho de los Sub-Agentes en San José los señores Sasso y Pirie.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.